

las rape? Affi es la verdàd, Señor, respondiò una de las doze, que no tenèmos hazienda para mondarnos; y affi hèmòs tomàdo algunas de nosotras por remedio ahorrativo de usàr unos pegòtes, ò parches pegajòsos; y aplicàndolos à los rostros, y tiràndo de golpe, quedàmos rasas, y lisas como fondo de mortero de piedra; que puesto que ày en Candaya Mugères que andan de casa en casa à quitàr el bello, y à pulir las cejas, y hazèr otros menjures tocantes à mugeres, nosotras las dueñas de mi Señora por jamas quisìmos admitirlas, porque las mas olísan à terceras, avièndo dexàdo de sèr primas; y si por el Señor Don Quixote no fòmos remediadas, con barbas nos llevaràn à la sepultura. Yo me pelarìa las mias, dixo Don Quixote, en tierra de Moros, fino remediàsse las vuestras. A este punto bolviò de su desmayo la Trifaldi, y dixo: El retintin deffa promessa, valeròso Cavallèro, en medio de mi desmayo llegò à mis oydos, y ha sido parte para que yo dèl buelva, y cobre todos mis sentidos: Y affi de nuevo os suplico, andante inclito, y Señor indomable, vuestra graciosa promessa se convierta en obra. Por mi no quedará, respondiò Don Quixote. Ved, Señora, que es lo que tengo de hazèr? Que el animo està muy pronto para serviros. El caso es, respondiò la dolorida, que desde aquí al Reyno de Candaya, si se và por tierra, ày cinco mil leguas, dos mas, à menos; pero si se và por el ayre, y por la linea recta, ày tres mil, dozientas, y veynte y siete. Es tambien de sabèr, que Malambruno me dixo, que quando la fuerte me deparàsse al Cavallèro nuestro libertador, que el le embiarìa una cavalgadura harto mejor, y con menos malicias, que las que son
de